

Ya os dixerón al principio, quando os recibieron, q̄ avia esto acá, y dixistes, q̄ os holgabades de passar por ellos; si despues os sētis, y agraviais, de q̄ vuestras faltas se digan al Superior, no echeis la culpa a la Regla, ni a vuestro hermano, q̄ la guarda, ni os quexeis dello, sino de vos, q̄ aviendo de tener aora mas virtud, y humildad, que al principio teneis menos; pues no sentis la disposicion, que entonces sentiades. En esto està todo el punto de la dificultad, que algunos sienten en esta Regla. Y assi nuestro Padre puso en la misma Regla el fundamento, que es menester para ella, que es la humildad, y deseo de aprovecharse en espíritu. Si esto tuviéremos, holgaremonos q̄ se sepan nuestras faltas para ser tenidos en poco; quanto mas, para ser corregidos, y avifados de ellas; y muy poca virtud, y humildad tendrá, el que aun para esto no la tuviere.

CAPITULO VII.

DE ALGUNOS AVISOS IMPORANTES en esta materia.

DE lo dicho podemos colegir algunos avisos, assi para el que es corregido, como para el que ha de corregir, o avisar. Lo primero, quanto al que es corregido, o avifado, es menester advertir, que es muy grande falta, y arguye mucha imperfeccion, quando el Superior reprehende, o avisa a vno de algun defecto, sentirse de ello, y andar luego discurrendo, è inquiriendo, quien se lo diria al Superior; y si dixo mas, o si lo exageraron mucho, y andarse quejando despues, y dando satisfaccion al vno, y al otro, de que no fue assi, o que no fue tanto como aquello. Mayor falta es, y mas pierde, y desedifica vno

muchas veces con esto, que con la misma falta; porque bien sabemos todos, que sois hombre, y que teneis faltas; pero quando vno se resiente de ella manera, juzgamosle por mucho mas imperfecto; porque dà muestras de mucha soberbia, y dà ocasion, para que sospechen de él, que no trata de emmendarle, ni de aprovechar, sino solamente de entretenerse, y parecer bien en lo exterior, y de ser tenido, y estimado. Dice muy bien San Bernardo: * El que aun las faltas, en que le cogen, quiere encubrir, y quizá algunas veces dice la mentirilla para escusarlas; como creere yo, que manifestará las culpas ocultas, que solo él las puede saber? El verdadero humilde, que se conoce a sí, y se tiene en lo que es, no se espanta de lo que dicen de él, ni le hace nuevo nada, porque siempre él conoce en sí mayores faltas, y le parece, que le dicen poco, en comparacion de lo que avia que decir. A vos pareceos vuestra falta menos de lo que es, y algunas veces ninguna, porque la mirais con ojos ciegos de proprio amor; pero al otro, como la mira con ojos de desapasionados, parecele mayor, y lo que ella es en sí. Pero demos caso, que el otro se huviesse alargado, porque a él le pareció assi; no os acordais, que quando entrastes en la Religion os preguntaron; si feriais contento de sufrir injurias, y falsos testimonios, y afrentas de personas dentro, y de fuera, y dixistes que sí: como estais ya olvidado, y arrepentido? Aviades os de holgar, de que el otro con buena intencion, y sin culpa suya, huviesse dicho mas de lo que pasó. Y aunque el otro no lo huviera dicho con buena intencion, ni con buenas entrañas, os aviades de holgar por lo que a vos toca, por vuestra mayor humiliacion, y por parecer, è imitar a Christo nuestro Señor: quanto mas diciendolo con buena intencion, y entendiendo, que dice verdad en lo que dice, porque assi lo entendió él: de esta manera se gana mas con Dios, y con los hombres tambien; y de esta manera, por donde pensais ganar perdeis.

Mucho mayor falta seria, si aviendo vno caído en

quien pudo ir a decir aquello, se lo fuesse a decir à él, y a quejarle, por que lo dixo, ò por que dixo mas, ò de otra manera de lo que fue, ò le mostrasse ceño, ò mal rostro, dándole a entender, que está sentido de él por aquello. El que defea de veras emmendarse, y aprovechar, antes querria, que anduviesse muchos ojos sobre él, para que le ayudassen, y obligassen mas, à lo que defea, como lo deseaba San Bernardo: * Quien me diessse, dice, que anduviesse cien Pastores valando por mi? quantos mas siento andar sobre mi, tanto ando mas seguro: * O locura digna de espanto! que se atreva vno a encargar de mucha multitud de almas ajenas, y que no pueda sufrir, que vele vno sobre la fuya propria? * Mas temo los dientes de el lobo, que el cayado del Pastor. Aquello es de temer, que el recuerdo, y silbo del Pastor, no es, sino de de-
fear.

*
Quis dabit
mibi ceterum in
mei custodiam
deputari pas-
tores? quanto
plures sentio
mei curam ge-
rere, tanto se-
curior ex eo
in pascua.
Bernardus,
epist. 42.

*
Stupēda insa-
nia! animarū
non cunctos
turbas mihi
custodiendas
colligere, &
vnum super
propria gra-
vor habere
custodem? ibi.

*
Plus timeo
dentes lupi,
quā virgam
Pastoris. ibi.
*
Regula 10.
sumarii.

Quanto al que ha de avisar, es menester advertir lo primero, que el descubrir las faltas de vuestro hermano, ha de ser al Superior, inmediatamente, sin ro-
deos, como a Padre, y con el secreto, que la culpa pi-
diere, para que él como Padre remedie, y prevenga el
daño, que de allí se podia seguir. Y esto se debe adver-
tir mucho, porque algunas veces podria acontecer, no
querer decir vno al Superior las faltas, y decirselas a
otro particular, que no las ha de remediar: lo qual se-
ria muy mal hecho, porque seria murmurar.

Lo segundo, quanto al modo de proceder en esta manifestacion, dice la * Regla, que ha de ser con de-
bido amor, y caridad, que son palabras, que al Papa
Gregorio Decimotercio dieron mucha satisfaccion,
quando examinò estas Reglas. El que quisiere acertar
en esto, ha de mirar mucho, no le mueva alguna pas-
sion, ò embiduela, ò que el zelo indiscreto no le haga
aprefurar, y pasar del pie a la mano, y hacer alguna
relacion torcida, ò exagerar las cosas, haciendo de vna
mosca vn Elefante, ò de vn particular vna vniversal, ò
vender por cierto lo que es sospecha, y quizá antojo
fuyo.

fuyo, que es cosa de mucho escrupulo, y causa de mu-
chas turbaciones.

Lo tercero se ha de advertir, que el que avisa
no ha de dexar de hacer lo que debe, aunque el otro
no lo haga, ni lleve aquello como es razon. San Agus-
tin, * tratando, que el que no recibe bien la correc-
cion, es como el loco frenetico, que resiste al Medico,
y a la medicina, dice: pero que avemos de hacer con
él, avemos por ventura de dexar por esso de curarle?
no, en ninguna manera: * porque aunque el freneti-
co no quiera que le aten, ni le curen, y el que tiene
modorra, y sueño mortal, no quiera que le despierten,
todavia persevera la diligencia de la caridad, atando, y
curando al vno, y despertando al otro: * Ambos pa-
rece que se ofenden, y reciben molestia, y pesadumbre,
mientras están con aquella enfermedad; pero despues
de sanos, agradecen el beneficio, y bien, que les han
hecho.

Asi avemos de esperar, que lo hará tambien
nuestro hermano, que aunque entonces, quando le re-
prehenden, se sienta; pero despues, quando buelva so-
bre sí, y considere aquello a sus solas, y con Dios, echa-
rá de ver la razon, y vendrá a reconocer, y agradecer
el beneficio, que se le hizo. Si a los animales brutos, *
aunque mas resisten, con todo esso los curan los
hombres con mucho trabajo, y algunas veces con pe-
ligro fuyo; de los quales no esperan ningun agradeci-
miento, porque no tienen entendimiento para esso;
quanto mayor razon será, dice el Santo, que curemos,
y corriamos a nuestro hermano, * para que no pe-
rezca para siempre; y al fin tiene entendimiento, y po-
drá despues venir a reconocer, y agradecer este benefi-
cio, que se le hicieron. Conforme a aquello del Sabio: *
El que corrige a otro, despues recibirá las gracias de
él, mejor que el que lo adulò. San Basilio trae a este
proposito aquello del Apostol San Pablo a los de Co-
rin. * *Ut non percutiatur, sed corripitur, et inveniatur apud eum, magis quam ille, qui per linguam blandimenta decipit.* PROV. 28. 23.

*
Nam et frenetici nolunt ligari, & lethargici nolunt excitari, sed perseverat diligentia charitatis, freneticum ligare, lethargicum stimulare, ambos amare. Aug. epist. 167. & epist. 87. ad rusticum.

*
Ambo offenduntur, sed ambo diliguntur, ambo mortificantur: quādiu agri sunt, indignantur, sed ambo sanantur. Quibus non est intellectus. Psal. 31. 9. Aug. epist. 30. ad Bonifacium.

* rinto: * Esta pena, y tristeza, que tomáis de la corrección, à mi me dà alegría, porque veo q̄ ha de parar en bien: * Esto que aora dà dolor, es causa de salud, porque hace tener cuydado, y diligencia para adelante. Es tristeza segun Dios, porque es causa de emmienda: Pero direis, que algunos se empeoran con la corrección. y aviso: à esto responde muy bien San Agustín: * Por ventura hase de menospreciar la medicina, y hanse de dexar de curar, los enfermos, porque algunos no sanen con ella? No por cierto: pues tampoco se ha de dexar la corrección, porque algunos no se aprovechen de ella. Siempre el Medico, assi espiritual, como corporal, ha de hacerlo que es de su parte, y lo que su arte le enseña, y no defasuciar luego al enfermo, sino usar, y probar sus medios.

Cerca del modo que se ha de tener en la corrección, dice San Basilio, que el que corrige à otro, ha de imitar à los Medicos, los quales no se enojan con el enfermo, sino toda su guerra, y tema es contra la enfermedad, y para ella ponen todos los medios, y remedios. Assi el que corrige, no se ha de enojar, ni indignar contra el que pecò; sino todo su cuydado, y diligencia ha de poner en procurar quitar el defecto, y vicio del anima de su hermano. Y el modo que ha de tener en esto, dice el Santo, q̄ ha de ser, el que tendria vn Padre Medico, que curasse à su hijo de vna herida, y llaga dolorosa: mirad con què tiento, y con què blandura, y suavidad le curaria: al fin, como quien siente el dolor de el hijo, como proprio. Pues de esta misma manera, con esse tiento, blandura, y suavidad ha de corregir el Superior a sus subditos, que son sus hijos espirituales, * con espíritu de blandura, como dice San Basilio, in Pablo. Dice muy bien San Agustín: * El tyrano, que despedaza, y el verdugo, que descuartiza, no tiene cuenta con las coyunturas, ni por donde irà mejor: pero el que cura, considera primero muy bien, por donde ha de cortar, y v̄a con mucho tiento, y recato, porque pretende sanar, y no despedazar. Pues de esta manera ha de ir el Superior que pretende sanar al subdito con la corrección, y el aviso, y no lastimarle, ni hacerle mal.

Esta es vna cosa de mucha importancia, y que la encomiendan mucho los Santos: * Guardese mucho, dicen, el que corrige à otro, de mostrar alguna passion, ira, ó indignacion, porque echarà à perder todo el negocio: no serà esso curar, y remediar al otro, sino empeorarlo, y traen aquello de el Apostol: * Corrigiendo con mansedumbre à los que resisten à la verdad con mansedumbre, aunque otra letra dice, con modestia: pero todo viene à ser vno; porque para corregir con modestia, es menester no mostrar passion, ni turbacion alguna. Finalmente, la corrección ha de ser con tan buen termino, y modo, y con tan buena gracia, que entienda el corregido, que nace de entrañas de caridad, y del deseo grande, que se tiene de su bien; porque de esta manera, fuele ella ser de gran provecho.

Numquid ideo negligenda est medicina, quia nonnullorum est insanabilis pestilentia? Aug. epist. 48. ad Vincentium. * In spiritu lenitatis. Ad Galat. 6. 1. * Qui trucidat non considerat quemadmodum laniet; qui autem curat, considerat quemadmodum secet. Augustinus, epist. 48. ad Vincentium.

2. part. trat. 2. cap. 8. Basilius, in Reg. fusius disputatis, num. 50. Cum mansuetudine corripiantem eos, qui resistunt veritati. 2. ad Tim. 2. 25.

2. part. trat. 2. cap. 8. Basilius, in Reg. fusius disputatis, num. 50. Cum mansuetudine corripiantem eos, qui resistunt veritati. 2. ad Tim. 2. 25.

